

El 21 de febrero de 1891 se cumplió el septuagésimo aniversario de John Henry Newman y la Universidad Javeriana, el 4 de diciembre, se dedicó a la memoria de tan eminente profesor de la Real Academia de Ciencias Exactas y Físicas.

¿Cómo fue el personaje mencionado? Hacia finales del siglo XVIII, entre el primer albor de la Ilustración, en 1789. En la temprana edad de once años, su padre, un banquero, le llevó a un colegio de jesuitas al Trinity College en Irlanda, poco de la que el adolescente se alegró al abandonar de los estudios

de los jesuitas en 1800. En 1804 se enroló en la Universidad de Oxford en Inglaterra, donde se graduó en 1808. Fue profesor de teología en la Universidad de Dublín de 1809 a 1818.

Antes de entrar a la academia —en algún punto del camino, en las y en las orillas del río de la ciudad de Oxford—, pero, ante todo, en la época del Movimiento de Oxford que Newman había abanderado. Nubes de luz de inspiración, penumbras de mentes e ideas, dones y vaburrones de suscecha y de los que se ansclaron en la singular vital del Padre Newman, víctima,

**LA UNIVERSIDAD COMO UN MEDIO EDUCATIVO\***

**ALFONSO BORRERO, S.J.**

... y a la vez, a partir de 1827, la facultad de teología de la Universidad de Oxford y el título de profesor de teología del Oxford College, uno de los centros de enseñanza en los que se enseñaba la teología en la Universidad de Oxford.

Capitán profundamente religioso, John Henry fue consagrado diácono de la Iglesia Anglicana y poseedor de la canonjía de la parroquia de Santa María, la iglesia en cuyo espacio se celebraba la misa dominical de la Universidad de la ciencia sabia, sencilla y hermosa del Padre Newman en sus Sermones Universitarios.

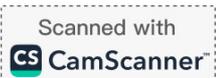
El gran filósofo, teólogo y humanista, Newman, trazó un virtuoso camino hacia el verdadero arte de la religión: Cuando John Henry se había desviado hacia un error. Este sensible, viró preocupado de su personalidad y del Creador. Muy pronto entró a la confesión eclesial anglicana de los cuarenta años. Pero siempre inquieto por cuál fuera el verdadero «Reino de Cristo» —su ser interior— y tras profusa reflexión filosófica, literaria y teológica y cumplidos los cuarenta años en un acogedor retiro en la estancia rural de Littlemore, donde conoció los

... y a la vez, a partir de 1827, la facultad de teología de la Universidad de Oxford y el título de profesor de teología del Oxford College, uno de los centros de enseñanza en los que se enseñaba la teología en la Universidad de Oxford.

En la soledad de su paz espiritual, en el día de 1851 urde un recado del obispo episcopal irlandés, en solicitud de sus ideas sobre la Universidad anglicana, deseo avalado por el papa Pío IX. A esta solicitud accedió Newman con sus *Discourses on the scope and nature of university education*, por primera vez publicados en 1852 y, muchas veces después, bajo el título *The Idea of a University*, riqueza de ideas y de lenguaje de la literatura universitaria universal.

En ambas presentaciones, Newman, en sus posteriores escritos emanados de su pluma, el Padre Newman, fundador de la gran Universidad, y su rector entre 1854 y 1869, dejó la semblanza de una inteligencia y una energía destinada a la formación de la

\* Tomado de Unión Javeriana, año X, N° 2, diciembre de 2001.



El 21 de febrero de 2001 se cumplió el segundo centenario del nacimiento de John Henry Newman, y la Universidad Javeriana, el 8 de octubre, le tributó a la memoria de tan eminente universitario un sentido Homenaje Académico.

¿Quién fue el personaje mencionado? Había nacido en Londres, entre el primer albor del siglo XIX, en 1801. En la temprana edad de quince años, su padre, un banquero, lo llevó, al ritmo de corceles de tiro, al Trinity College de Oxford donde la vista del adolescente se abriría al horizonte de los estudios superiores. Pocos años luego, a partir de 1822, la inteligencia de John Henry vestiría la toga y el birrete de *fellow* y *tutor* del Oriel College, uno de los tantos engastados en los follajes abundosos de la ocho veces secular Universidad británica.

Espíritu profundamente religioso, John Henry fue consagrado diácono de la Iglesia Anglicana y presbítero de la misma en 1825, y en 1828 asumió las funciones parroquiales de Santa María, la iglesia en cuyo espacio gótico la comunidad académica oxoniana disfrutaría de la elocuencia sabia, sencilla y clásica del Padre Newman en sus Sermones Universitarios.

Al gran filósofo, teólogo y humanista, Dios le tuvo trazado un tortuoso camino hacia el definitivo acto de fe religiosa: Cuando niño, John Henry se había desviado hacia un evangelismo sensiblero, sólo preocupado de su yo personal y del Creador. Muy pronto retornó a la confesión eclesial anglicana de sus mayores. Pero siempre inquieto por cuál fuera el verdadero «Rebaño de Cristo» —son sus palabras—, tras profunda reflexión filosófica, histórica y teológica y cumplidos los pocos años de un acogedor retiro en la estancia rural de Littlemore, donde conoció los

Ejercicios de San Ignacio de Loyola, el 8 de octubre de 1845 Newman abdicó del anglicanismo religioso, y en Roma, dos años luego, fue ordenado sacerdote de la Iglesia Católica.

Atrás quedaban los debates —en algún modo políticos, sociales y económicos del naciente liberalismo decimonónico, pero, ante todo, religiosos— del Movimiento de Oxford que Newman había abanderado. Nubes de luz de admiración, penumbras de asombro e incertidumbre y nubarrones de sospecha y de rechazo se mezclaron en la atmósfera vital del Padre Newman, víctima, en la Inglaterra victoriana, del olvido de las cordiales amistades alentadas en el clima de su vida universitaria. Pleno de gozo por su definitiva profesión de fe católica, apenas si podría avistar con añoranza, al paso del tren, la hiedra adherida a los edificios del Oxford, cuyo abrazo académico y cordial hubiera querido sentir hasta la muerte.

Acogido a la soledad de su paz espiritual, en un día de 1851 tuvo un recado del cuerpo episcopal irlandés, en solicitud de sus ideas para crear en Dublín una Universidad católica, deseo avalado por el papa Pío IX. A esta solicitud accedió Newman con sus *Discourses on the scope and nature of university education*, por primera vez publicados en 1852 y, muchas veces después, bajo el título *The idea of a University*, riqueza difícilmente superable de la literatura universitaria universal.

En ambas presentaciones editoriales y en posteriores escritos emanados de su pluma, el Padre Newman, fundador de la nueva Universidad, y su rector entre 1854 y 1858, nos dejó la semblanza de una institución directamente destinada a la formación de la *inteligencia* juvenil y a los propósitos del *conocimiento*, altos y ambiciosos destinos que en

mejor modo se logran en una institución de profunda raigambre y vocación educativa.

Tres notas y características –de propósito las he destacado– cuyos timbres suenan unísonos y armónicos en el ambiente vital educativo donde la actividad intelectual científica y académica respira los aires más puros y fecundos. Como diciendo, que academia y vida universitarias espiritualmente riman a la par.

–Anticipada esta semblanza histórica e insinuante de John Henry Newman nombrado Cardenal por León XIII en 1879 y por el mérito de sus Virtudes Heroicas declarado Venerable por Juan Pablo II–, depositemos ahora nuestra atención sobre la Universidad, pero entendida al modo como Newman la concibió: La Universidad es un “*educative médium*” o un ambiente y clima educativo donde se adunan unísonas la actividad académica y científica, y la vida universitaria.

Para hacer sentir esta simbiosis armónica, Newman acudió a una muy sutil distinción entre la Universidad, que es la actividad inteligente del conocimiento y la academia, y los Colleges residenciales donde se enfatiza la vida universitaria. Esta distinción nos es más comprensible si se recuerda que, en la tradición británica, la unión federativa de los Colleges constituye la figura entitativa de la University, de Oxford en concreto, y si en la prosa poética de Newman espigamos cómo la *academia y la vida* universitaria contraponen o a veces intercambian sus papeles en el inconsútil drama de la educación.

Escuchemos a Newman, en sus escritos, traducidos con respetuosa libertad:

“La convivencia de todos es cátedra mutua y permanente ...; y aunque todos no puedan aprovecharse de todas las disciplinas ..., saldrán

gananciosos por vivir entre quienes son presencia viva del círculo conjuntiva del saber. ... La Universidad es asamblea de sabios celosos de sus propias disciplinas. Rivalizando entre sí, todos son conducidos, por el intercambio familiar y por la paz intelectual, hacia el ajuste de los deseos y las relaciones entre sus respectivos intereses. Así aprenden a respetar y consultar, a ayudarse mutuamente. Así crean una atmósfera pura y clara de pensamiento que el estudiante respira, aunque cada quien corra tras sus preferencias científicas, sorteadas del conjunto.

“La Universidad encarna el principio del progreso; el College, de la estabilidad. Aquella es el navío, y éste es el lastre. Ambas, Universidad y College son insuficientes para la búsqueda, la exploración y asimilación del conocimiento; pero entre sí se brindan apoyo. La Universidad es escena de entusiasmos y actos placenteros, de despliegues luminosos, del influjo acogedor y las simpatías expansivas. El College es la escena del orden, de la diligencia modesta y perseverante, del cumplimiento del deber, del intercambio de favores y quizás ignorados, de las amistades profundas y perdurables. La Universidad es para el mundo; el College, para la nación. La Universidad es para las ciencias; el College, para la formación del carácter intelectual y moral, para el cultivo de la mente y el perfeccionamiento individual.

“Los hombres y los profesionales del futuro vienen a la Universidad y sus Colleges porque allí fraguarán amistades y pasarán sus días más felices; y sean cuales fueren sus desempeños futuros, brillantes u opacos, virtuosos o mediocres, cuando miren hacia el pasado lo reencontrarán siempre pleno de recuerdos de amistad, unión y gratitud.

“La Universidad dibuja la carta topográfico del orbe intelectual, y a cada ciencia le señala sus límites, previniéndola de agresiones e invasiones impertinentes. La Universidad es el juez que dirime diferencias entre verdad y verdad. En la Universidad y sus Colleges, el

entendimiento, sin riesgos, ronda y especula seguro de encontrar su antagonista y su juez en el tribunal de la verdad”.

De consuno, la Universidad y la vida universitaria son

“el lugar donde se impulsa la búsqueda tenaz y donde el error se descubre por la colisión de mente con mente y de conocimiento y conocimiento. Donde el maestro se hace gula elocuente, desplegando, con celo y entusiasmos persuasivos, la verdad en el corazón de sus oyentes”.

La Universidad y su vida son el lugar donde el maestro,

“por su brillo, se gana la admiración del joven e incita el afecto de sus colegas”. “La Universidad y la vida universitaria son la sede de la fe y el alma mater de la generación que se levanta”.

“La Universidad y la vida universitaria elevan el tono intelectual y moral de la sociedad, y porque a todos les cultivan sus inteligencias, purifican el sentido de la nacionalidad”.

—La Universidad como simbiosis armónica de academia científica y de vida universitaria, no puede prescindir de ser, ante todo, un medio universitario plenamente educativo.

Por ello la Javeriana, recogiendo las aguas de su tradición histórica y asimilando las enseñanzas del gran pensador universitario John Henry Newman, el educador de la inteligencia y del corazón, las mantiene encauzadas en la simbiosis armónica de sus estructuras de academia y de vida, y las proyecta en el espíritu de la Unión Javeriana.

CARDENAL AVERY DULLES, S.J.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Ponencia ante la Sociedad Cardenal Newman el 10 de noviembre de 2001 para recibir el galardón John Henry Newman por sus contribuciones a la Educación Superior Católica. No reproduce con permiso de Elvira María M.J. de Patrick J. Reilly (editorial, *Voices of the University For American Response* (Mt. Pleasant, PA: Good and Beautiful Press, 2002). Traducción del inglés de María Chavarriga, S.J.

<sup>13</sup> Profesor de Religión y Sociedad en la Universidad de Portland, New York.